

22

LA VIDA
HUMANA

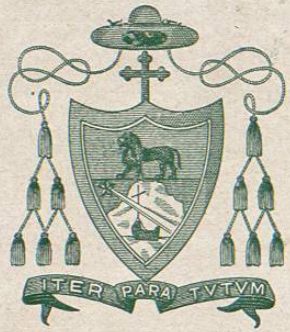
BJ122

M6

c.1

46261

009838

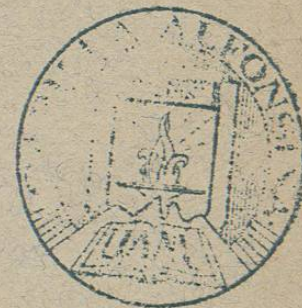


1080021690

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

H

MORAL
DE LA
VIDA HUMANA.

Núm. Clas. 170
Núm. Autor M828
Núm. Adg. 9838
Procedencia -6-
Precio _____
Fecha _____
Clasificó _____
Catalogó 69

MORAL
DE LA
VIDA HUMANA



TRADUCIDA DE UN MANUSCRITO INDIO
ESCRITO POR UN ANTIGUO BRAHMA



PUBLICADA EN LONDRES EN 1825
VERTIDA DEL INGLES AL ESPAÑOL

POR LA

SEÑORITA CONCHA GOMEZ FARIAS



ROMA 1890
TIPOGRAFIA DELL' ISTITUTO GOULD
Via Marghera 4.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA ALFONSO GARCIA
"ALFONSO GARCIA"
UNIVERSIDAD
Biblioteca Valverde y Tellez
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

46261

9838

BJ122

M6



Roma 29 de Julio de 1890

Señor Don

B. GÓMEZ FARIAS

LONDRES.

Mi excelente amigo,



AS que á la casualidad debo á mi buena fortuna tener en mis manos la elegante version que, del ingles al castellano, ha hecho tu adorable Concha de la «*Moral de la Vida Humana.*»

Traducida al ingles, esta obra, directamente del chino, y á esta lengua tal vez del pali, cuyas raices proceden del sanscrito, ó acaso de otra lengua anterior á esta última, su lectura, no puede dejar de

000833

causar grande interes, cuando ménos, á los amantes de la bella literatura,

-***-

Digan lo que quieran los eruditos: declárenla apócrifa, si así les place, que al fin y al cabo, nunca dejará de parecerles que la moral contenida en cada una de sus páginas es tan pura, que si pudiera servir de ley á los pueblos, las constituciones de las Repúblicas y los Imperios, llegarían á desaparecer del haz, de la tierra, como instituciones inútiles á la felicidad del género humano. Para mí, es auténtica: mas adelante procuraré demostrarlo.

-***-

La carta con que este libro fué enviado de Pekin á Lord Chesterfield, hiere y aviva nuestra curiosidad. Aquella pagoda y aquel Gran Sacerdote de los Lámas, desarrolla á nuestra vista el drama litúrgico de Oriente.

Cuando en el silencio de la meditacion, reconstruyo en mi fantasia aquellos tem-

plos colosales, flanqueados de sepulcros; aquellas cadenas de montañas que, con enormes estatuas, en sus vertientes, parece que forman el friso y el arquitrabe que sostiene el círculo inflamado del horizonte; aquellos rios de líquida esmeralda y de zafiro que ruedan arenas de oro; la pompa y gala de aquella naturaleza salvaje y virgen á un tiempo mismo, en que el Ganges, como el dios de la fecundidad, riega por aquellas felices comarcas los gérmenes de mil creaciones, y el Hymalaya, perdido en la region de las nieves perpetuas, sostiene como un titan, sobre sus helados hombros, la bóveda del cielo. Cuando me imagino que tu Concha, poetisa y apasionada de todo lo que es grande, envuelta en las nieblas de Lóndres, ó visitando la gótica Abadia de Westminster, debe haber pensado en los templos subterráneos del Asia; en sus ignoradas maravillas, y en el misterio de sus leyendas, la admiro y envidio. A su edad no hay pasado mas que en la historia ni porvenir mas que en los sueños color de

rosa que deben revolotear, por la noche, entre la seda y los encajes de su lecho. También tú y yo hemos soñado á los veinte años en esas imágenes de la juventud que hemos visto despues desvanecerse como esos fantásticos celages que se forman y desaparecen con las últimas luces de la tarde.

—***—

Figúratela que penetra mentalmente en Ellora, la ciudad sagrada de los Brahmas, y piensa en las impresiones que allá la esperan.

En un espacio de muchas millas, el espíritu religioso de aquellos pueblos trogloditas, petrificando el incienso de sus oraciones, ha convertido las montañas en templos de colosales dimensiones: el granito, el pórfido y el jaspe, se han transformado en bóvedas, columnas y pirámides; las pilastras brillan cubiertas de oro: en torno de los fustes, se enroscan las serpientes: bajo los plintos, las tortugas de basalto, han hundido la tierra con su

paso, y sobre los capiteles, han plegado su vuelo, hace ya muchos siglos, las águilas de mármol.

—***—

En el templo de Kêláça, su jóven imaginacion se habrá pasmado, al contemplar á cielo descubierto, aquel extraordinario monumento en que, labrada á pico la montaña, desde su base, sube magestuosamente hasta desplegarse, sobre su cumbre, un gran pabellon de piedra en dos alas: á la izquierda, el santuario de Nandí y á la derecha, el de Siva.

Unidos estos dos santuarios por puentes basálticos y parapetos, tienen en su derredor, celdas, patios y obeliscos, albercas, estatuas y columnas, y toda esta enorme filigrana de rocas monolíticas, desprendida de la tierra, se sostiene en el espacio, por prolongadas filas de titánicos elefantes.

Despues de haber recorrido con la mente éstas y otras pagodas; despues de haber visitado el célebre hipogeo, cavado

en el Mont-Li y de maravillarse al contemplar aquel monumento de media legua de circunferencia, en cuyo interior, además de un lago de plata viva, sobre cuyas rizadas ondas, volaron algún día, pájaros de oro y plata, existe el colosal mausoleo de aquel ⁽¹⁾ déspota, en torno de cuyo monumento, se sepultaron diez mil hombres vivos y ardieron lámparas y antorchas alimentadas con grasa humana.

Después de que su creadora imaginación, repito, se haya sentido herida y deslumbrada con esas gigantes aberraciones de la razón humana, tendrá que exclamar conmigo: la pagoda, es un poema de piedra que en estrofas religiosas, han cantado centenares de generaciones ignoradas y desaparecidas.

—***—

Hay, además algo que debe haber llamado fuertemente la atención de nuestra joven escritora, y es ver que en el arte como

(1) Tsin-Chi-Hoang-Ti.

en la naturaleza, todo es sucesivamente progresivo. Así la forma plástica del sentimiento místico, religioso, que es ingénito en el corazón humano, como lo prueba la historia de todos los pueblos y de todos los tiempos, se ve que se engrandece, se desarrolla y embellece, desde la arquitectura troglodítica, la ciclópea, la hebraica, la india y la egipcia, hasta la griega y la greco-romana que han enjendrado las cristianas basílicas, donde resplandece la cima de todas las religiones, y donde las demás bellas artes, desligadas del carácter decorativo, han alcanzado, en alas de la libertad, el imperio del tiempo y del espacio.

—***—

Estudiando á los escritores ingleses que han viajado por el Asia, se habrá maravillado al ver que en el culto que dan los indios á aquellos ídolos monstruosos, palpita siempre el sentimiento, la idea de un Ser divino, anterior y superior á cuanto se palpa y se conoce. En su religión, la